

Tema 7: El incienso

Unidad: Las vestiduras del sumo sacerdote

I. Base bíblica

Éxodo 31:11

el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

Salmos 141:2

Suba mi oración delante de ti como el incienso.

Malaquías 1:11

Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque grande es mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.

II. Texto de desarrollo

Éxodo 30:7-9

Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. 8 Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones. 9 No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

III. Introducción

En el Tabernáculo de Moisés, ya construido en el monte Sinaí, se dieron instrucciones precisas de la forma en que había de ordenarse los sacrificios y todo el ritual que debería ofrecerse delante de Dios en los distintos tiempos y por las causas establecidas en la Ley.

El altar del Incienso era un mueble ubicado en el lugar Santo, muy cerca del velo a la entrada del lugar Santísimo, debía ser encendido con el mismo fuego que cayó la primera vez en la inauguración del Tabernáculo, sobre el Altar del sacrificio. Es de notar que en esa ocasión cayó fuego del cielo fue sobre el altar donde se ofrecían los corderos, tipo del sacrificio que habría de ofrecer el Cordero de Dios en el cumplimiento de los tiempos. Ese fuego, no de la tierra, debía mantenerse en una estricta custodia, a fin de que no se apagara, y en los cambios de campamentos se trasladaba en vasijas de oro, de un lugar a otro. Cuando se armaba el Tabernáculo con el mismo fuego del altar del sacrificio, se encendía el altar del Incienso, tipo del Espíritu Santo, que los nacidos de nuevo habrían de recibir 50 días después del sacrificio y resurrección de Cristo.

El compuesto que se habría de ofrecer en este Altar debía ser cuidadosamente recolectado, molido y mezclado en cantidades exactas a las prescripciones bíblicas. El incienso debía ser resguardado apropiadamente por ser un incienso muy especial, cuya fórmula no se podía alterar de ninguna manera; debía

usarse solamente para el servicio a Dios, nadie podía preparar otra mezcla distinta para ponerla en el altar del incienso, sin llevar las consecuencias. (Ap. Isauro Vielman).

2º Crónicas 7:1

Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa.

1º Reyes 8:10-11

Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová. 11 Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

1 Reyes 18:24

Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que respondiere por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

Hechos 2:1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. 2 Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3 y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

a) La oración

El incienso en sus componentes tenía distintos tipos de lo que Dios espera en nuestras expresiones personales en el acercamiento a nuestra relación con Él. Era tipo de la oración, porque cuando se estaba quemando el incienso simbolizaba el fuego del Espíritu en combustión de los altares de los santos que habrían de venir, nacidos de nuevo; a la vez que recordaba a Dios y notificaba a las potestades y principados que estaba quemando algo del pasado; entre ellos, la mirra era uno de los componentes del incienso, símbolo indiscutible de las heridas causadas por los golpes en el camino de la fe. La mirra era la sabia que destilaba al cortar la cáscara de ese árbol; también hacía recordación del paso por el mar Rojo. Las conchas aromáticas que recogieron los israelitas por instrucción de Moisés, no existían en ningún otro lugar que en el fondo de las profundidades del mar Rojo. Esas conchas se molían para que fueran un ingrediente del incienso, recordando la indubitable experiencia, probada con la extracción de las conchas que habían pasado por el mar Rojo en seco.

El libro de Nehemías, en el capítulo 9, hace un memorial en medio de su oración de todos estos acontecimientos, para luego reconocer que las causas de la cautividad son por pecado del hombre y por su misma rebelión, e inmediatamente después, Nehemías plantea su petición. Se observa en ese capítulo de Nehemías, en el 9 de Esdras y en el 9 de Daniel, que estas oraciones pudieron haber sido cuidadosamente preparadas antes, como un documento legal que se presenta a un tribunal, esperando encontrar justicia. Las oraciones de estos profetas están bien fundamentadas, a fin de que los

hombres que siguen a Dios reconozcan ante potestades y principados, que las causas del mal no son malas decisiones del Juez justo, sino las consecuencias de su maldad. Se esperaba que esas notificaciones al Tribunal de Cristo, cargaran a cuenta del que habría de venir, aquellos pecados que habían sido ya confesados.

En una época crucial como la que vivimos, previo a la venida de Cristo a las nubes, la oración reviste una vital importancia, juntamente con el estudio profundo de la Palabra, para la apertura de las cárceles y las cautividades en las que los creyentes se encuentran restringidos, a fin de que puedan retornar a la casa de donde salieron. (Ap. Isauro Vielman)

Daniel 9:5; 17-18

hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

17 Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del Señor. 18 Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

Apocalipsis 8:3-4

Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. 4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

Apocalipsis 5:8

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos

Hechos 16:25

Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían.

b) La adoración

El incienso aromático lo ofrecían sacerdotes seleccionados por la voluntad de Dios, mediante cierto mecanismo avalado por la Deidad de echar suertes para que se seleccionara a quién le tocaría el turno de entrada a ofrecer el incienso. Esta selección de parte de Dios se hacía entre más de 25 mil sacerdotes, por lo que observamos, era un privilegio muy grande que Dios concediera una vez en la vida, entrar al Lugar Santo para cumplir este menester.

La adoración habla del reconocimiento de la grandeza del Creador y la justa valuación del hombre habitante en casa de barro, con el agravante de ser pecador, ahí se exteriorizaba, de manera personal e íntima, el amor del pecador perdonado para con su Señor y redentor, como dice la Escritura, *Dios levanta del polvo al pobre, y al menesteroso lo alza del muladar* (1° Samuel 2:8).

En el Antiguo Testamento el incienso ofrecido por los sacerdotes era símbolo de nuestra actual adoración, cuyo perfume aromático y el fuego que cayó del cielo en el Aposento alto, ya no está en un altar de oro, sino dentro de nuestros corazones. Como el apóstol Pablo sugirió a Timoteo agregar material combustible al fuego que estaba en él; de la misma manera, María hizo una demostración de esta adoración, quebrando el alabastro que llevaba en sus manos de finísimo perfume. Hay que recordar que María, la de Betania, ofreció esta adoración antes de la muerte de Cristo, implica que no había nacido de nuevo, sino que era del pueblo escogido por Dios, por eso llevaba el perfume afuera, pero nosotros a los que nos ha alcanzado los tiempos posteriores a la cruz y después del Pentecostés, el perfume y el fuego lo llevamos en nuestro interior, solo basta con quebrar nuestro corazón, porque *un corazón contrito y humillado no despreciará Dios jamás* (Salmos 51:17). (Ap. Isauro Vielman)

Lucas 7:37

Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume.

Lucas 1:9

conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor.

Cantares 3:6

¿Quién es ésta que sube del desierto como columna de humo, Sahumada de mirra y de incienso Y de todo polvo aromático?

c) La prohibición

La mala práctica de estas devociones personales en el Antiguo Testamento, mediante ritualismos externos tenía consecuencias peligrosas. Entre estas prohibiciones estaba la mezcla de los ingredientes y la cantidad a ofrecer. Al parecer, la medida de la cantidad de incienso que se ponía sobre el altar era la cantidad que podía tomar el sacerdote en su puño y no más, es decir, que todo aquello que se ofrece a Dios en adoración debe ser el producto de la experiencia que uno ha logrado captar y no lo que sueña tener.

La adoración es reconocer ante Dios, de manera íntima y personal, la gratitud y el amor acumulado por la experiencia de disfrutar de su misericordia y su bondad. La adoración no son peticiones, sino entrega del tributo merecido por lo que Dios ha hecho, es el fruto de la historia de la relación con Dios y no otras cosas.

Nadab y Abiú, descendientes de Aarón, sufrieron la penalidad de haber ofrecido cantidades diferentes de incienso o alguna variedad de otras mezclas que Dios no había ordenado.

En nuestro tiempo, el fingimiento de la oración o cualquier otra manifestación ficticia que no refleja la realidad interior podría llevar alguna consecuencia innecesaria. Todos los procedimientos del Tabernáculo en el ritualismo, debían efectuarse de la manera que Dios los ordenó, por lo que los sacerdotes eran

personas sumamente expertas en el conocimiento de la Ley y los mecanismos sacrificiales del Tabernáculo. (Ap. Isauro Vielman)

Levítico 10:1-2

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. 2 Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.

2º Crónicas 26:16-18

Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enalteció para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso. 17 Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes. 18 Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios.

Éxodo 30:37-38

Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová. 38 Cualquiera que hiciere otro como este para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

Levítico 10:9-10

Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, 10 para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, 11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

Conclusión

Ezequiel 20:41

Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

Cantares 4:6-7

Hasta que apunte el día y huyan las sombras, Me iré al monte de la mirra, Y al collado del incienso. 7 Toda tú eres hermosa, amiga mía, Y en ti no hay mancha.